

Don Diego Dublé Urrutia

671021
Por ANDRES SABELLA

DON Diego Dublé Urrutia vuelve del fondo de sus bizarrias de 1903 y llega limpio, como entonces, cuando publica "Del Mar a la Montaña", repitiendo en el título el hallazgo de don Alonso de Ovalle, asombrado por lo que descubría en su tierra: aguas y cordilleras. El título de Dublé ofrece una sólida verdad de Chile: el país se estremece entre la ola y la piedra, con sus problemas de artistas de fuego y sus estrellas por venir. Dublé contempla conmovido nuestra naturaleza. Tanto lo hechiza, que le dedica el libro, nombrándola "dama común" de los poetas chilenos. En "Selva Lírica" (1), se le celebra por ser "un primeroso paisajista native". Este culto lo diferencia de Carlos Pezoa Véliz, empescinado en percibir las matices del "alma chilena".

Pero, Dublé entiende que sobre el paisaje existe el personaje, el hombre, y que la palabra debe tocar a éste más que a aquél. Entonces, el paisaje pasa a decoración profunda y, únicamente, sirve para sostener la acción del personaje. Pezoa Véliz, también, comprende, así, la misión. Por tales exigencias, sin duda, de conciencia, a Dublé en su poema a la selva, más que suspenderlo el verder, multiplicado en aromas, lo detiene un "lanzamiento" de inquilinas, vieja costumbre judicial que lo embravece. En "Las Minas", que precede en un año a las denuncias de Baldomero Lillo, en "Sub Terra", pone el dedo en la llaga, porque allá el hombre es "un simulacro humano".

Esta conducta solidaria de Dublé Urrutia no con-

forma a Redolfo Polanco Casanova, porque no encuentra "un arranque de cólera que denote el estado vibrante del alma" en estos versos. Pero, honor al hombre que avanza, ¿quién consigue más fuego, en estos años? En 1905, Víctor Domingo Silva profesa, ardientemente, su fe libertaria, en "Hacia Allá...". "La Floresta de los Leones", de Antonio Barqués Solar, aparece en 1907. Don Policarpo Solís Rojas imprime sus dos series de "Canciones Acratas", en 1904 (2), contando con sólo el apoyo de tres poetas de nombre: Eduardo de la Barra, Abel González y Ricardo Fernández Montalva. Los demás son compañeros de ideal: Magno Espinoza, Eduardo Gómez, Luis Olea, Francisco Pezoa y el padre espiritual de todos estos líricos combatientes: don

Alejandro Escobar y Carvallo. Raúl Silva Castro (3) destaca en Dublé su "generoso interés por la existencia de los humildes (pescadores y mineros)", sin olvidar su defensa de los aborígenes, "víctimas de una secular tragedia de injusticia social" (Pág. 160).

En su poema "La voz de la Raza", Dublé habla al espíritu y le recuerda que: "La tierra intacta espera, tu amor". Este ensalabón lo esencializa en su verdad y en su empeño: más que la estrella lejana, laboremos la tierra hermana, para herirla de futuro armonioso.

(1) 1917.

(2) Biblioteca Económica del Ateneo Obrero, Santiago de Chile.

(3) "Panorama Literario de Chile", 1901.

Volumen 10000. Estp. 10-01-1977. P.4

Don Diego Dublé Urrutia [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Diego Dublé Urrutia [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)